



## Capítulo V

### EL SIGLO XVII

#### De la Observancia alemana (1613) al generalato de fray Julio Arrighetti (m. 1705). Monte Senario, principal protagonista

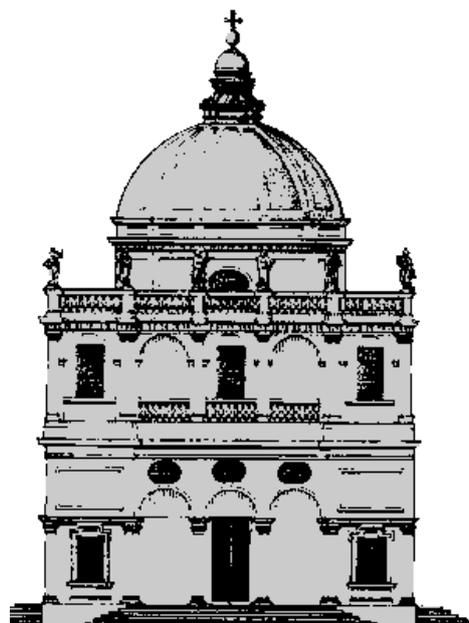
La Orden en primer plano. Fray Pablo Sarpi. Origen y desarrollo de la Observancia alemana. Los Siervos de María en 1650. La reestructuración "impuesta desde afuera" en 1652. El renacimiento de los estudios y el Colegio de Gante en Roma. Crece la familia servita. La canonización de San Felipe Benicio. El generalato de fray Julio Arrighetti. Algunas figuras notables del siglo XVII.

#### *La orden en primer plano*

Observa Conrad M. Borntrager OSM: "El historiador de los Siervos de María que quiera estudiar el siglo XVII y el XVIII se encuentra ante un nuevo tipo de dificultad. El que estudia la Edad Media trata en vano de encontrar más documentos sobre determinado tema; en cambio, el que estudia los siglos siguientes tiene que tamizar una multitud de testimonios, cuyo acceso se dificulta por falta de una clasificación". En efecto, además del abundante material inexplorado que se conserva en muchos conventos de la Orden, en los archivos públicos y en otros sitios, gran parte de la documentación oficial disponible e inventariada no se ha analizado todavía. Y como en la segunda década del siglo XVII (1618) fray Arcángel Giani edita el primer volumen de los *Annales* de la Orden de los Siervos de María, queda por analizar a fondo una parte considerable de los copiosos documentos en que el analista y sus sucesores se basaron al hacer su reconstrucción de la historia.

A esto hemos de añadir el hecho de que el siglo XVII es un período sumamente rico para la historia de la Orden. En efecto, durante el período comprendido entre 1600 y 1700 la gobernaron varios priores generales que se distinguieron por una personalidad excepcional, tanto en lo espiritual como en lo intelectual. En segundo lugar, la renovación religiosa, iniciada en Monte Senario, rindió frutos significativos en la Observancia alemana y en la fundación de otras ermitas. Por último, la reestructuración efectuada en Italia (al implantar algunas disposiciones pontificias de carácter perentorio) propicio, quizá, una organización más adecuada. Y esto sin mencionar el notable desarrollo que los estudios lograron en la mitad del siglo, ni la consolidación de la Orden en otros países europeos como Francia, España y los de lengua alemana.

Si quisiéramos compendiar en una sola frase los rasgos distintivos de la vida de los Siervos de María en este siglo podríamos afirmar que se alcanzó, por así decirlo, cierta burocratización: muchos priores generales son nombrados obispos al finalizar su gestión; un número creciente de religiosos imparten clases en las universidades más importantes de Italia; nace la provincia de Alemania y poco a poco va configurándose aquello que las Constituciones actuales en el Capítulo XLII llaman con una designación feliz "Familia de los Siervos": se extienden las fundaciones de monasterios femeninos, se consolida la Compañía (cofradía) del hábito, llamada después confraternidad de los Siete Dolores. En esta "burocratización" se inscriben también las



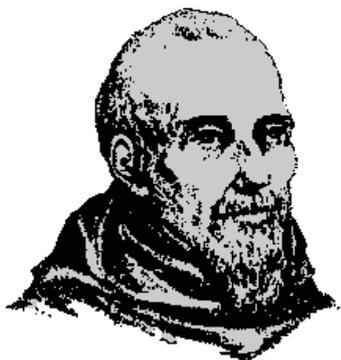
publicaciones de los *Annales* o, en otras palabras, la historia "oficial" de la Orden. Un Capítulo aparte merecería la consolidación en el seno de la Orden y en su ministerio pastoral de la devoción a la Virgen de los Dolores. Según señaló recientemente Pacifico M. Branchesi OSM: "Esta devoción, fomentada por los religiosos y destinada en primer lugar a los laicos, alcanzará tal éxito entre los fieles e influirá tanto en el interior de la Orden durante el siglo XVII, que se convertirá en una de sus características más sobresalientes.

Es evidente, pues, que no resulta nada fácil reunir en unas cuantas páginas la historia y vitalidad de los Siervos de María en este siglo; más bien se antoja una tarea imposible.

Obligados a hacer una selección rigurosa de los aspectos y acontecimientos más importantes, nos parece poder sintetizar los puntos esenciales en los siguientes temas: la figura de fray Pablo Sarpi; el origen y la consolidación de la Observancia alemana; la reestructuración "obligatoria" que se efectuó en 1652; el renacimiento de los estudios y el Colegio de Gante de Roma; el crecimiento de la "Familia de los Siervos"; la canonización de San Felipe Benicio; el generalato de fray Julio Arrighetti, y algunas figuras notables del siglo XVII.

### *Fray Pablo Sarpi*

La figura "pública" de fray Pablo Sarpi casi siempre deja en la sombra dos problemas: su personalidad de religioso y la actitud que la Orden asumió frente a la posición que Sarpi tomó en el entredicho de Venecia (1606).



*Fra Paolo Sarpi*

Nacido en Venecia en 1552, Sarpi entró a la Orden de los Siervos de María en 1565, cambiándose su nombre de pila Pedro por el de Pablo. Fue ordenado sacerdote en Mantua en 1574. Mientras tanto había sido suprimida la Congregación de la Observancia a la cual pertenecía la provincia de Sarpi.

Tras una breve estancia en Milán, donde conoció a San Carlos Borromeo quien acudió a él para hacerle consultas, Sarpi retorna a Venecia. En 1578 obtiene el doctorado de teología en Padua. En 1579 es elegido prior provincial de la provincia Véneta y forma parte de la comisión de tres frailes encargados de revisar las Constituciones de la Orden que serían publicadas en 1580. En 1585 lo eligen procurador de la Orden; y por eso se dirige a Roma, donde permanece hasta finalizar su cargo trienal. En 1589 es enviado por el cardenal protector de la Orden

a Romaña, en calidad de visitador de los conventos de esa provincia.

Los datos aportados por un trabajo de Pacifico M. Branchesi indican con qué rigor actuó Sarpi, en esa misión, para restaurar la vida religiosa en los conventos. En 1598 es teólogo oficial del obispo de Ceneda (hoy Vittorio Véneto). En 1599, el prior general fray Ángel M. Montorsoli lo nombra vicario general para la visita canónica de los conventos de Venecia. En 1606 es elegido consultor, teólogo, canonista y jurisconsulto de la República véneta. Acepta con la condición de que el Senado se comprometa formalmente a defenderlo siempre. En Venecia se une a él Fulgencio Micanzio, que después será un incondicional de Sarpi y luego su primer biógrafo. En los primeros días de mayo de 1606 entra en vigor el entredicho papal en contra de Venecia, cuyo gobierno había pretendido juzgar y condenar a algunos clérigos. Comienza así la "guerra de los escritos" sobre toda esa cuestión. En octubre del mismo año, Sarpi recibe un citatorio, bajo la pena de excomunión, para que se presente en Roma. Responde con un escrito público, en que dice que no está obligado a comparecer en Roma; acepta ser juzgado pero en un lugar seguro. El 5 de enero de 1607 es excomulgado. El 5 de octubre del mismo año lo hieren en un atentado, del cual al parecer recibió aviso por parte del cardenal Roberto Bellarmino.

La controversia entre Venecia y el papado terminó con un acuerdo, y Sarpi se retiró de la vida pública, prosiguiendo sus estudios. Nos detenemos a examinar su actitud como consultor de la

República véneta, por ser un aspecto muy conocido de su vida. Murió de manera edificante el 14 de enero de 1623. El mismo año mueren fray Bernardino Ricciolini que, en 1593, había fundado la Congregación eremítica de Monte Senario y fray Arcangel Giani, primer analista de la Orden.

No parece que pueda ponerse en duda la vida intachable de Pablo Sarpi como siervo de María. Queda por resolver el problema de la actitud que la Orden adoptó ante él durante el entredicho y después de él; no fue ajena al hecho de que su *Istoria del Concilio tridentino* fuera puesta en el *Index librorum prohibitorum* (Índice de libros prohibidos), que apareció en 1619. El problema se complica por la circunstancia de que, entre 1604 y 1609, fue prior general fray Felipe Ferrari (que volverá a dirigir la Orden en calidad de vicario apostólico durante el período comprendido entre 1624-1625), quien era muy amigo de Sarpi.

Boris Ulianich, que ha estudiado el problema de las relaciones entre *Paolo Sarpi, il generale Ferrari e l'Ordine dei Serviti durante le controversie veneto-pontificie*, es cauto al sostener que las autoridades jerárquicas de la Orden no atacaron a la persona de Sarpi ni lo censuraron en el seno de ella. Pero ello no fue obstáculo para que, en el terreno oficial, durante los años del entredicho algunos exponentes de la Orden defendieran abiertamente la postura de la Santa Sede en la controversia y reafirmasen la absoluta obediencia de los Siervos de María al papa. Conviene al respecto recordar los escritos de los religiosos Ángel M. Sermarini, Agustín M. Vigiani y Lelio M. Baglioni, así como los de una comisión de seis teólogos servitas.

Podemos incluso hablar de un buen "recuerdo" de Sarpi en la Orden; periódicamente fue defendido por sus co-hermanos: para citar un solo ejemplo, basta pensar en la obra *Fra Paolo Sarpi giustificato* (publicado con un seudónimo en 1752 e incluido inmediatamente en el Index), de fray José Jacinto M. Bergantini (1691-1774). La exposición y la reunión sobre Sarpi celebradas en Venecia durante octubre de 1983 constituyen una aportación más a su vida y su obra. Pacifico M. Branchesi se encargó de la publicación de un magnífico catálogo del material pertinente.

### ***Origen y desarrollo inicial de la Observancia alemana***

Las fundaciones de los Siervos de María que, desde Innsbruck (1613) se extenderán después al resto de Austria, Bohemia, Alemania y Hungría y que constituían la llamada "Observancia alemana", muestran desde el principio la espiritualidad característica de los ermitaños de Monte Senario. Algunos de ellos habían sido enviados a Austria, incluso con cargos de gobierno. Pero se considera que, antes de ellos, la verdadera "fundadora" de la Observancia alemana fue la viuda del archiduque Fernando (m. 1595) de Austria (en el Tirol), Ana Catalina Gonzaga. Había nacido en Mantua en 1567 y era hija del duque Guillermo; en 1582 Fernando se había casado con ella en segundas nupcias. En 1612, junto con su hija María (su otra hija, Ana, había contraído matrimonio en 1611 con el futuro emperador Matías), Ana vistió el hábito de las Siervas de María en un monasterio de religiosas fundado por ella en Innsbruck (desde ese momento se llamara sor Ana Juliana, y su hija, sor Ana Catalina). Tres años más tarde, en 1615, hará venir a algunos ermitaños de Monte Senario para fundar la observancia regular en el convento de los religiosos que estaba edificando en la misma ciudad. Luego de su muerte, acaecida en 1621, los ermitaños retornaron a Italia. Pero su ausencia no se prolongará mucho tiempo. En 1624, el propio Urbano VIII por solicitud del archiduque Leopoldo ordena al vicario general apostólico que envíe otra vez al Tirol a algunos ermitaños de Monte Senario con el propósito expreso de restablecer allí la observancia religiosa.



Christopher M. Mooney y Luke M. Foster han estudiado ampliamente los orígenes y el desarrollo de la Observancia alemana.

Lo dicho hasta aquí nos indica que esta nueva experiencia está estrechamente ligada a Monte Senario. Los "Estatutos" especiales de la Observancia alemana (aprobados por la Orden en 1634 y confirmados por el papa Clemente IX en 1668) habían sido preparados en 1627 en sus aspectos esenciales por fray Arcángel M. Benivieni, un ermitaño de Monte Senario. No se olvide que precisamente este religioso gobernó durante 33 años los conventos de la Observancia alemana.

Respecto a la espiritualidad de los religiosos pertenecientes a la Observancia alemana se puede recordar esta afirmación tan terminante, contenida en el texto de una "Regla" para novicios: el fin especial de la Orden debe ser "la meditación de la Pasión de

Cristo y los dolores que la Virgen sufrió en la Pasión de su hijo y en otros episodios de la vida de él. Afirmación que concuerda con la espiritualidad de la Orden en aquel tiempo, si bien tal punto de referencia (en opinión de Mooney) resultaría más cristocéntrico que las actitudes análogas de los servitas italianos del siglo XVII.

Durante todo el siglo XVII el desarrollo de la Observancia alemana está estrechamente vinculado al convento de Innsbruck: de los 480 novicios (según advierte Hugo M. Korbel OSM), que allí hicieron la profesión religiosa desde los orígenes hasta el año 1700, 123 eran oriundos de Innsbruck.



La conclusión o fin oficial de la Observancia alemana ocurrió en 1908, cuando las dos provincias (la Tirolesa y la Austrohúngara), acogiendo los "deseos de la Orden", "aceptaron cumplir de nuevo el texto de las Constituciones" aprobado en el Capítulo general de 1905 y confirmado por la Santa Sede con un decreto fechado el 15 de mayo de 1907. Se respetaban, empero, algunas "costumbres loables". Sobrevivientes de la antigua Observancia Alemana son la actual provincia Tirolesa y la provincia Húngara, esta última en vías de extinción.

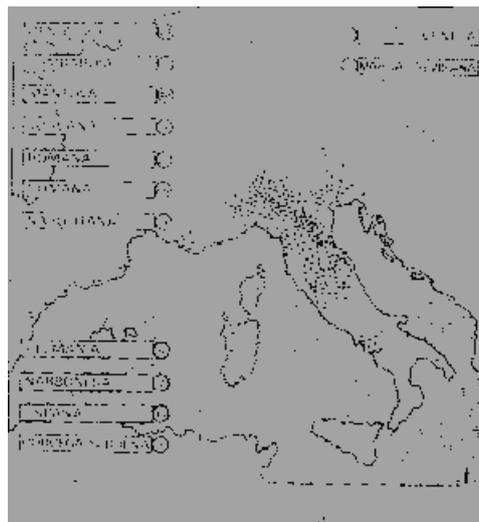
El influjo que ejerció la Observancia alemana fue considerable y positivo sobre todo por los constantes nexos que mantuvo con Monte Senario, comunidad de la cual había nacido y de la cual siempre quiso ser hija fiel.

### *Los Siervos de María en 1650*

Enumeramos a continuación las provincias de que constaba la Orden en 1650, con el número de conventos respectivos (un total de 293), representados en el mapa atendiendo a su posición geográfica.

En Italia, las provincias con pleno derecho (es decir, las que podían celebrar periódicamente su Capítulo y elegir al provincial) eran nueve, con un total de 261 conventos. Habría que añadir Córcega (5 conventos) y Cerdeña (2 conventos) que estaban gobernadas por vicarios generales: hoy las llamaríamos "vicariatos". Estos 268 conventos representaban el 91.5% de la Orden y se encontraban casi todos en la Italia actual, exceptuados 5 en Francia (Córcega), 5 en Yugoslavia (Istria), y 2 en Suiza (Canton Ticino). Pero recuérdese que tal cifra comprende Además los conventos más pequeños, no enteramente autónomos, unidos a conventos cercanos más grandes, como lo revela, según veremos más adelante, la investigación ordenada por el papa en 1649 y que dará origen a las supresiones tres años después.

He aquí las otras tres provincias: Provenza (o Narbonesa), con 7 conventos, todos ellos en Francia; España (o Cataluña), con 10 conventos, uno de los cuales estaba en territorio francés; Alemania, con 8 conventos distribuidos sobre una extensa región, en la cual empezaba a desarrollarse la Observancia alemana y que abarcaba la actual Austria (6 conventos), Alemania Occidental (1 convento) y Checoslovaquia (1 convento). Respecto a las provincias no italianas, en el mapa se indican los conventos que en 1650 contaban con un prior elegido en el Capítulo provincial.



### ***La reestructuración “impuesta desde afuera” en 1652***

Conforme a las disposiciones tan precisas del Concilio de Trento, muchos papas habían prohibido a las órdenes religiosas aceptar nuevos miembros en los conventos que no estuviesen en condiciones de mantenerlos; tampoco podían realizar nuevas fundaciones sin la autorización del ordinario del lugar. Tanto los institutos religiosos como los obispos locales a menudo no acataban tales disposiciones. El papa Inocencio X (1644-1655) decidió adoptar una actitud más estricta y tomar medidas concretas. Con la constitución apostólica *Inter coetera* (entre otras cosas) de 1649 ordeno a las órdenes religiosas hacer un riguroso censo sobre el número de conventos existentes en Italia, sobre la cantidad de frailes asignados a cada uno y sobre el monto de los ingresos del convento.

Una vez reunidos y analizados todos esos datos, en la constitución *Instaurandae regularis disciplinae* (necesidad de restablecer la disciplina regular) de 1652, paso de las palabras a los hechos. El documento pontificio no insistió en la existencia de muchos conventos que no podían sostener a los religiosos, sino en la circunstancia negativa de que el escaso número de religiosos en cada convento impedía la reforma de las órdenes religiosas y el renacimiento de la observancia regular.

En lo tocante a los Siervos de María, que han sido objeto de un exhaustivo estudio de Conrad M. Borntrager, los documentos de archivo disponibles (sobre todo dos grandes volúmenes titulados *Stati dei Conventi*, 1650) permiten examinar a fondo la situación de la Orden en Italia al momento de promulgarse la constitución *Instaurandae regularis disciplinae*.

En síntesis: la aplicación de las disposiciones papales ordenaba suprimir 102 de los 261 conventos existentes en Italia en 1650, incluidos los de Córcega y Cerdeña.

La aplicación concreta de tal disposición no se llevo a cabo en un día, Además de que admitía apelaciones bien fundamentadas; por ello, los conventos realmente suprimidos fueron 48: poco más de un tercio.

Los *Annales* de la Orden califican de desgracia la supresión, pero la historia de los años siguientes no parece confirmar esa opinión.

Con todo, resulta muy esclarecedora una comparación: los conventos de Italia disminuyeron de 261 en 1650 a 177 en 1750; en cambio, el número de religiosos crece de 1745 a 1950. Se aprecia,

pues, una tendencia inversamente proporcional en relación con el número de conventos, por lo menos en Italia. Pero no se olvide que la Orden todavía estaba presente principalmente en ese país.

### ***El renacimiento de los estudios y el Colegio de Gante en Roma***

Desde antes de la reestructuración impuesta a la Orden, los priores generales se habían preocupado de fomentar un renacimiento orgánico de los estudios. Y ello se releja en algunas iniciativas de la época. En 1633 el prior general fray Dionisio Bussotti, ampliando un privilegio vigente desde mucho antes, había obtenido autorización de la Santa Sede para elevar a doce el número de religiosos a los que podía concederse el magisterio en teología, con un diploma equivalente en todo al que concedían las universidades. En 1659, al prior general fray Calixto Puccinelli, Alejandro VII le otorga la facultad de dar dicho doctorado a dos estudiantes de cada provincia. Se puso la condición de que el grado académico fuese conferido durante la realización de un Capítulo o dieta provincial o, por lo menos, con motivo de una visita canónica.

Llegamos así al año 1666, cuando en el nuevo convento de San Marcelo de Roma el prior general fray Ludovico Giustiniani logra traer los primeros estudiantes al nuevo colegio, llamado Colegio de Gante, en honor del teólogo medieval Enrique de Gante. El centro de estudios tenía la facultad de conceder los grados académicos en teología.

El papa Clemente IX con el breve *Militantis Ecclesiae* (Iglesia militante), del 21 de febrero de 1669, aprueba los estatutos de esa casa de estudios.

El colegio proseguirá sin interrupción sus actividades hasta 1870; las reanudará después con el nombre de San Alejo Falconieri en 1895. La Facultad Teológica "Marianum", creada por Pio XII en 1950, es heredera directa del Colegio de Gante. A partir del 7 de marzo de 1965, es la única facultad católica del mundo que tiene el privilegio de otorgar el doctorado en teología, con especialización en mariología, a sacerdotes y religiosos y (desde 1971) también a laicos.

Con la creación del Colegio de Gante en Roma se propicio un renacimiento de los estudios. En 1697, el prior general Jorge Soggia promulgo una serie de "estatutos" (*Leges studiorum et collegiorum Ordinis Servorum*), que pueden considerarse los primeros de su tipo en la historia de los Siervos de María, al menos por su carácter orgánico. Seis años más tarde (1685), el prior general fray Julio Arrighetti inaugura en Bolonia un "estudio" en el convento de San José, destinado a los estudios de filosofía. Entre las finalidades fundamentales de esa iniciativa figura la de preparar alumnos idóneos para proseguir su formación académica en el Colegio de Gante en Roma.

Un problema especial lo constituye identificar la escuela, filosófica o teológica que siguió la Orden en este renacimiento de los estudios. La referencia al teólogo medieval Enrique de Gante (que según algunos historiadores de la Orden había sido un siervo de María, pero su opinión carece de fundamento) parece revelar una tendencia bastante constante en la tradición cultural de la Orden: no adherir en forma colectiva a ninguna escuela teológica. Entre los teólogos servitas más destacados se cuentan tomistas muy firmes, partidarios de Duns Scoto, y eclécticos. El fenómeno puede atribuirse también a la gran autonomía de las diversas entidades de la Orden, en que nunca hubo una organización rigurosamente centralizada. Esto lo confirma, en el período que estamos examinando, un episodio singular vinculado al nombre de fray Gerardo Capassi (1653-1737).

Oriundo de Florencia, Capassi cuando tenía poco más de treinta años era ya maestro en la Universidad de Pisa. Mientras tanto había enseñado también en Roma, en el Colegio de Gante y en el estudio del convento de Florencia. Autor de importantes Conclusiones de índole filosófico-teológica (así se llamaban entonces los "manuales" de filosofía, teología y derecho), conocido también en el extranjero donde gozaba de la amistad de los eclesiásticos más doctos de la época, en 1688 fue denunciado por sospecha de herejía ante el tribunal de la inquisición de Florencia. Le confiscaron varios ejemplares de sus obras y fue condenado a algunos meses de prisión, si bien declaró estar dispuesto a reconocer sus posibles errores.

El cardenal Próspero Lambertini, futuro papa Benedicto XIV, vio en este suceso un incidente sufrido por un precursor de los tiempos. Pese a todo, las conclusiones de Capassi no fueron quitadas del *Index librorum prohibitorum* sino hasta el año 1900.

### ***Crece la familia de los Siervos***

Entre los datos más importantes del siglo XVII encontramos los siguientes: en 1628 el papa Urbano VIII concede al prior general la facultad de erigir en cualquier iglesia la Compañía (cofradía) del hábito, la cual desde 1645 se llamará confraternidad de los Siete Dolores; en 1643 se publica, en Bérgamo, *la Regola e Costituzioni da essere osservate dalle monache dell'Ordine de'Servi di María Vergine*, el primer texto moderno de carácter legislativo destinado a las monjas servitas; en 1648 muere sor María Benedetta Rossi, fundadora del monasterio de Burano (Venecia); en los años 1657-1658 y 1689 se fundan los monasterios de Venecia (Santa María del Llanto) y de Arco, inspirados los dos en la "reforma" de Monte Senario; en 1699 se publica en la Ciudad de México un opúsculo sobre la Orden destinado a los grupos laicos servitas.

Estos y otros elementos, recogidos en los estudios de Mario Emilio M. Bedont, David M. Montagna, Pacifico M. Branchesi, Damián M. Charboneau y otros religiosos, vienen a confirmar que en el siglo XVII la "Familia de los Siervos" conoció en todas sus ramas un notable auge incluso fuera de Italia; por ejemplo, en los países de habla alemana.

De los monasterios femeninos hablaremos al referirnos a algunas figuras eminentes en este siglo. Ahora preferimos ocuparnos brevemente de la Tercera Orden y de los grupos laicos.

Se sabe que junto a los conventos, desde los orígenes de la Orden, hubo individuos (recordemos a Enrique o Arrigo de Baldovino que en 1265 se ofreció como "oblato" a la iglesia de Santa María de Cafaggio en Florencia) o grupos que deseaban compartir como laicos la espiritualidad y también la vida de los siervos.

Con la bula *Sedis apostolicae providentia* (16 de abril de 1424) del papa Martín V, tuvo prácticamente inició la Tercera Orden, según se comprueba también en un opúsculo destinado a ella por el futuro analista de la Orden fray Arcángel Giani. También se la conoce con el nombre de "Consortio" o "Compañía" de los siervos. El 9 de febrero de 1599, el prior general Ángel María Montorsoli envía una carta de participación de los bienes espirituales de la Orden "a todos los amantísimos hombres y mujeres de cualquier estado y condición, de todo el mundo, presentes y futuros que estén inscritos en la Compañía del hábito o que más adelante se afilien a ella, congregada con alma y corazón en honor de la gloriosa Virgen María y en memoria de los dolores que sufrió en la muerte de su Hijo".

En 1607, a estas compañías (o fraternidades) del hábito la Santa Sede les concede privilegios espirituales especiales, que serán renovados y enriquecidos en años posteriores hasta que en 1645 recibirán el nombre de "confraternidad de los Siete Dolores de la Virgen".

En opinión de Andrés Dal Pino (cuyo trabajo en lo relacionado con la comunidad de Monte Senario fue publicado en 1969 en un opúsculo titulado *Terz'Ordine o gruppi laici dei Servi ieri e oggi*, no debemos identificar las confraternidades con la Tercera Orden, la cual continuo de manera autónoma su desarrollo aunque fuertemente influida por el crecimiento "de la devoción a la Virgen de los Dolores, pero siempre en forma más congruente con la vida y espiritualidad de la Orden de lo que podía serlo una simple confraternidad".

En cuanto expresión laica de la Orden de los Siervos de María, tanto la Tercera Orden como la confraternidad de los Siete Dolores siempre se nutrieron del espíritu de las comunidades en torno a las cuales nacieron sus miembros o bien lo hicieron de modo autónomo. Esta precisión es muy importante. Como se ha dicho: "Hoy la Orden de los Siervos de María está configurada por las Constituciones (1968) que, por primera vez en su historia, no son solo un código legislativo interno, sino la manifestación de sus ideas humanas y cristianas, del compromiso que desea asumir conscientemente en el plano individual y en el colectivo" (Andrés Dal Pino). De ahí la importancia de

su irradiación a varias ramas: exigencia advertida en los momentos del impulso renovador, como lo fue en la vida de la Orden el siglo XVII.

### ***La canonización de San Felipe Benicio***

Felipe Benicio de Florencia fue canonizado por Clemente X el 12 de abril de 1671. El acontecimiento tuvo grandes repercusiones en la Orden pues fue el primer religioso en ser canonizado y, junto con San Peregrino Laziosi, ha sido una de las figuras más populares.

A fin de que el lector comprenda mejor por qué ese hecho tuvo tales repercusiones, recordemos el largo y laborioso itinerario de la causa de canonización. Lo tomaremos del perfil: *Un santo nella Firenze del Duecento*, hecho en 1972 por Aristide M. Serra. La cita es larga pero nos parece que vale la pena anexarla aquí.

"Las primeras manifestaciones del culto a San Felipe (muy notables) se dieron en la propia Todi, donde los milagros realizados por el santo inmediatamente después de su muerte fueron registrados por los notarios locales. El gran respeto de su memoria está consignado en el registro del general de la Orden fray Lotarigo de Florencia (1285-1300). En efecto, en una partida de 1285, el nombre de Felipe se acompaña del apelativo "santo". La veneración de que fue objeto encontró después su vehículo natural en la Orden, donde su culto superó al que se rendía a los Siete Santos Fundadores. Por lo menos a partir del siglo XV, incluso en los documentos oficiales se le llama "primer general", y en ambientes ajenos a la Orden se le tenía por el fundador. Y los Siervos de María siempre lo han considerado como la luz que la Virgen puso en el candelero de la Orden a fin de que, con su doctrina y con su ejemplo, todos los religiosos aprendiesen a servirle fielmente. Así se expresa la *Legenda de origine*".



"Se entiende, pues, el esmero con que la Orden cuidó siempre la tumba del santo en sus varias traslaciones. Con motivo de la primera de ellas, la cual se realizó el 10 de junio de 1317, el cuerpo fue llevado al sepulcro empotrado en la pared derecha de la capilla de San José. El autor de la *Legenda de origine* confiesa que los milagros de que fue testigo en aquella ocasión lo impulsaron a emprender investigaciones y escribir la biografía del santo. Por obra del prior general Santiago Tavanti, quien despertó el interés de todas las provincias de la Orden en esta empresa, se efectuó la siguiente traslación de los restos de la capilla de San José al altar mayor, bajo la mesa del altar, el 16 de agosto de 1579. Exactamente veinte años después, cuando los siervos cambiaron el convento y la iglesia originaria de San Marcos por los de Santa María de las Gracias, el 12 de septiembre los restos del santo fueron llevados solemnemente a la nueva sede, donde se encuentran todavía junto con algunas reliquias suyas (túnica, solideo, corona de la Virgen de los Dolores, una pequeña corona de bolsillo, las sandalias y el crucifijo que, según se dice, pidió en su lecho de muerte). A partir del siglo XIV, en repetidas ocasiones los generales se dieron a la tarea de difundir el culto de San Felipe y conseguir la canonización forma. Andrés de Faenza (1374-1396), quien hizo divulgar las memorias del santo, encargó además la redacción de un oficio litúrgico a fray Guillermo de Alejandría. En 1456 fray Tadeo Garganelli de Bolonia, socio del vicario general, convocó en Todi a los principales superiores para estudiar la posibilidad de proponer al papa Calixto II la canonización. El senado de Todi dio su consentimiento a esta iniciativa, lo mismo que el de Florencia, el cual envió una carta al pontífice el 6 de abril. El fallecimiento del papa vino a retardar una vez más el feliz término de la causa".

"El prior general fray Cristóbal Tornielli (1461-1485) fue otro infatigable promotor del culto de San Felipe. Hizo que conocidos literatos de la época vertieran en latín clásico-humanista las

memoras más antiguas que presentaban un carácter devocional, una especie de biografía (o leyenda) escrita hacia 1317. El Capítulo general de 1470 decreto, entre otras cosas, que en los capítulos posteriores se pronunciara un discurso conmemorativo del santo y que se tratara de su causa".

"Siguen siendo memorables, en este campo, las disposiciones dadas por el prior general fray Antonio Alabanti '(1485-1495). Con motivo de su visita a la provincia de Alemania (en 1486) ordeno que en todos los conventos se conservara una imagen del santo o que le fuese erigido un altar. Dos años después, en el Capítulo general de Bolonia, se decidió hacer la recopilación del proceso y restaurar el viejo convento de Todi por cuenta de la Orden".

"Cuando ocupó la sede pontificia León X, originario de Florencia, la atención se centro aún más en la figura de San Felipe, lo cual se advierte principalmente en el Capítulo general celebrado en 1515. Gracias a los buenos oficios del cardenal protector Antonio del Monte, el 23 de agosto el papa concedió a la Orden la autorización de seguir rindiendo culto al santo sin temor a las censuras canónicas y de celebrar la fiesta, con su oficio propio (bula del 24 de enero de 1516, que se conserva en Todi), pues por el momento no le era posible hacer la 'canonización propiamente dicha, agobiado como estaba por gravísimos problemas".

"Tras esta concesión, se multiplicaron en el seno de la Orden las iniciativas tendientes a lograr la canonización solemne. En Budrio, durante el Capítulo efectuado en 1594, el prior general fray Lelio Baglioni decreto que se restaurasen o se erigiesen capillas y altares al santo. Nuevos oficios litúrgicos fueron preparados por varios religiosos, en especial por obra de dos priores generales: Zacarías Faldossi (1564-1570) Y Ángel Montorsoli (1597-1600)".

"Sobre todo respecto al segundo, conviene mencionar el celo infatigable que mostró para conseguir una conclusión rápida de la causa. Acudió al consejo de la ciudad de Todi, al gran duque de Toscana y a otros príncipes de Italia para conseguir su apoyo en los trámites con la Santa Sede. Ordeno una recaudación de fondos y una recopilación de documentos; personalmente participó en las investigaciones. Encargo al analista fray Arcángel Gianni redactar la clásica Historia del b. Felipe Benicio (editada en Florencia en 1604), que puede considerarse el resumen de los más diversos datos que hasta entonces se habían publicado acerca del santo. Todos los conventos debían contar con un ejemplar, según la recomendación hecha en el Capítulo general de 1603. Montorsoli había además ordenado oraciones en toda la Orden por la feliz conclusión de la causa de canonización. Desafortunadamente la muerte no le permitió llevar a término la empresa".

"Después de Montorsoli, reanudo con febril empeño esa tarea fray Baltasar Bolognetti (prior general de 1614, a 1624), ayudado en ella por el infatigable fray Aurelio Raffaelli, procurador general en Roma. Gracias al empeño puesto por este último, en 1619 la Santa Sede nombró a tres auditores de Rota para preparar el proceso apostólico acumulativo acerca de las virtudes y milagros del beato. El proceso florentino se terminó en 1621, principalmente por obra del animoso Gianni. En el proceso de Todi intervino activamente fray Ángel Berardi".

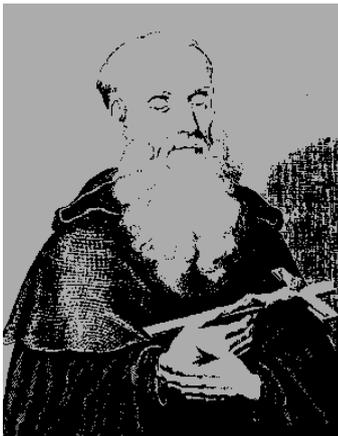
"Los votos de la Orden se acompañaban de los de Fernando II, que en 1625 recomendó al pontífice acelerar la causa de beatificación. Sin cesar surgían nuevos obstáculos. Hubo suplicas posteriores del Emperador Fernando III a Urbano VIII (22 de febrero de 1641) y a Inocencio X (26 de abril de 1645). Con mayor insistencia el emperador Leopoldo I se dirigió a Clemente IX (24 de diciembre de 1668). La intervención de este soberano, quien volvió a interponer su mediación un año más tarde, junto con la del gran duque de Toscana y de toda la Orden alcanzaron por fin la tan aspirada meta. Superadas las últimas dificultades, el beato Felipe fue canonizado por Clemente X el 12 de abril de 1671".

Como hemos visto, la causa de canonización fue larga y estuvo llena de problemas. La Orden, que tanto empeño había puesto en ella, la intensificó en los años inmediatamente anteriores y subsiguientes. La Bibliografía dell'Ordine dei Servi, cuya sección del siglo XVII (1601-1700) estuvo a cargo de Pacifico M. Branchesi, enumera y describe los títulos de muchas obras publicadas en torno a San Felipe.

Un estudio reciente (1979) de Victorio Casale recuerda también la solemnidad de la canonización. Leemos en él: "Para darnos una idea general, basta leer la lista de gastos hechos en la

canonización de San Felipe Benicio y hacer un balance: se contrato a doce artistas, los cuadros originales (incluidos estandartes y miniaturas) fueron veintitrés, las coplas fueron cerca de diez. Ahora bien, San Felipe fue canonizado junto con otros cuatro santos: si queremos un panorama general de la contratación de los servicios de artistas para la canonización de los cinco, hemos de multiplicar por cinco cada cifra. Asimismo, la fiesta que se celebró en 1671 con motivo del acontecimiento se nos manifiesta en todo su esplendor a medida que contamos con más datos, al punto que podemos catalogarla como una de las más grandes festividades barrocas de que se tenga memoria. Su importancia se revieja en las zonas geográficas a que se extendió (para limitarnos a Italia, basta citar las ceremonias tan numerosas que se celebraron desde Venecia hasta Mesina), el número y la duración de las festividades (cinco tan solo en Roma, en las que participó la ciudad entera de abril a octubre de 1671 en cinco iglesias: San Pedro, San Andrés del Valle, Santa María sobre Minerva, San Marcelo al Corso, el Jesús) la participación conjunta (nada menos que cuatro órdenes religiosas dadas a la tarea de difundir la devoción a sus santos: los teatinos, a San Cayetano de Thiene; los jesuitas, a San Francisco Borja; los siervos de María, a San Felipe Benicio; los dominicanos, a San Luis Beltrán y Santa Rosa de Lima). A esto hay que agregar el despliegue de actividad por varios artistas, muy famosos o menos conocidos (de Carlos Maratti a Nicolás Berrettoni, de Lizzaro Baldini a Alejandro Vasselli, de Francisco Rioli a Luis Garzi)".

### *El generalato de fray Julio Arrighetti*



El influjo de Monte Senario en la vida de la Orden continua también en los ocho años del gobierno del venerable fray Julio Arrighetti, quien fue prior general de 1682 a 1690.

Nacido en San Pedro de Sieve, en las inmediaciones de Monte Senario en 1622, llevó una vida sumamente agitada casi hasta los ochenta años. De joven fue maestro en Sansepolcro, después en Mantua y Venecia; de allí paso a Vicenza y luego a Florencia y Pisa. También era un buen orador.

En el viaje que realizó a Alemania en calidad de socio del prior general Calixto Puccinelli (1659), se distinguió también por las acaloradas disputas teológicas en que intervino. En 1677 fue elegido prior provincial de Toscana, pero antes de finalizar su gestión dimitió en 1680 y se retiró a Monte Senario para convivir con los ermitaños del lugar, llegando incluso a cambiarse el nombre de Julio por el de uno de los Siete Santos Fundadores: fray Alejo. Y apenas dos años después hubo de abandonar la ermita para aceptar la decisión del papa Inocencio XI, quien lo nombró vicario general de la Orden y, por tanto, prior general. Pero cuando en 1690 terminó el mandato, hizo todo lo posible por retornar a Monte Senario. No lo consiguió. Fue en 1695 cuando logro enclaustrarse en una celda del convento de la Santissima Annunziata de Florencia, donde permaneció hasta su muerte en 1705, renovando en esa cárcel espiritual la experiencia que, un siglo atrás, había vivido fray Ángel María Montorsoli.

Una hermosa, profunda y edificante biografía del venerable Julio Arrighetti fue escrita por su sucesor en el gobierno de la Orden, fray Juan Francisco María Poggi, que ocupó el cargo hasta 1702 y que después fue nombrado obispo de San Miniato (Pisa), desempeñando ese oficio pastoral de 1703 a 1719. Poggi describe el generalato de Arrighetti en los siguientes términos: "Muchos creían que, desde los inicios de su gestión, iba a promulgar numerosas leyes muy rigurosas tendientes a extirpar los abusos; pero se engañaron pues publicó una sola pero sumamente eficaz: un ejemplar estilo de vida. Su máxima era no multiplicar los decretos sino hacer observar con rectitud y fidelidad las reglas ya



existentes... No hay, decía, nada más nocivo para la salud corporal que el hecho de cambiar a cada momento los medicamentos y en la práctica constatamos que nunca se cierran las heridas a las cuales se aplican remedios contrarios o diversos".

El siglo XVII había comenzado con la renovación de Monte Senario y se cerraba de la misma manera. Y quizá tiene un profundo significado el hecho de que una de las páginas más conmovedoras de la biografía de Arrighetti escrita por Poggi ofrezca una interpretación mística del abetal de Monte Senario.

### *Algunas figuras notables de los Siervos en el siglo XVII*

El poco espacio disponible no nos permite más que hacer una sucinta mención de los personajes más notable de este siglo. A él pertenecen tres analistas de la Orden con quienes comienzan o se cierran los Annales: Arcángel Giani (m. 1623) y, en su juventud, Luis M. Garbi (m. 1722) y Placido M. Bonfrizieri (m. 1732). Al la do de Sarpi, destacan fray Querubin M. Ranzani (m. 1675) nativo de Reggio Emilia y constructor del "reloj eterno" programado hasta el año 2000, reloj que todavía se admira en la sacristía de la basílica de la Virgen de la Ghiara en Reggio Emilia; el genio polifacético de Juan Battista Drusiani (m. 1656); los artistas fray Juan Ángel Lottini, que Además fue poeta y autor de representaciones sacras (m. 1629); Arsenio Mascagni (m. 1637), autor de frescos en el castillo y en la catedral de Salisburgo, y Juan Battista Stefaneschi (m. 1659), fino miniaturista y excelente pintor, que fue amigo de Galileo Galilei. Algunos de los personajes que acabamos de mencionar (Bonfrizieri, Mascagni, Stefaneschi) habían sido o eran ermitaños de Monte Senario.

Con todo, nos parece útil hablar un poco sobre tres figuras, que al la do de las señaladas en las páginas precedentes arrojan luz sobre la vida y actividad de los siervos en este siglo: presentaremos primero a sor María Benedetta Rossi (m. 1648) y a sor María Arcángela Biondini (m. 1712), ambas monjas de clausura. Presentaremos luego la tercera figura sobresaliente: el hermano lego Pierre Paul Perrier Dupré, que después de ser coronel en el ejército francés se convirtió en el "santo portero" (como lo llamaba el pueblo) en el convento de la Santissima Annunziata de Florencia.

Nacida en Venecia en 1586, Isabel Rossi recibió el hábito de las terciarias Siervas de María en esa ciudad, tornando el nombre de sor Adriana. En 1612 entra en el monasterio Agustino de San Jerónimo. El deseo de fundar un monasterio reformado la impulsa a coronar su sueño algunos años más tarde, en 1619: erige el monasterio de Santa María de las Gracias en la isla de Burano, en el edificio de un viejo convento, abandonado mucho antes, de la Congregación de la Observancia. La clausura fue establecida en 1626; en esa ocasión Isabel volvió a cambiar de nombre y adopto el de sor María Benedetta. Sus singulares experiencias místicas y una vida muy ejemplar la hicieron célebre ya en vida; murió en 1648, cuando estaba a punto de inaugurar una nueva fundación: e monasterio de Santa María del Llanto en Venecia: fundación que se llevo a cabo en 1658.



Arcángela Biondini, nacida en Corfu en 1641 y bautizada con el nombre de Juana Antonia, entró en 1655 en el monasterio de las monjas Siervas de María de Burano, llamadas también capuchinas por la forma de su hábito. Tras una larga estancia en ese monasterio, del cual fue abadesa más de diez años, se traslado a Arco y allí fundó en 1689 un monasterio, cuyas constituciones fueron aprobadas diez años más tarde por Inocencio XII. La invasión francesa de 1703 disperso temporalmente a las monjas, quienes al cabo de algunos meses lograron retomar a Arco. Biondini falleció en 1712, dejando un buen número de escritos donde consigno muchas de sus experiencias místicas. Se trata de material todavía inédito, la mayor parte conserva do amorosamente por las actuales monjas de clausura que habitan en el monasterio fundado por ella.

Nacido en Lyon (Francia) en 1643, Pierre Paul Dupré, de familia noble, se enroló muy joven en el ejército francés, escalando rápidamente los grados de la carrera militar. Después de alcanzar el grado de coronel cuando tenía un poco más de treinta años, abandonó pronto las armas y, llegado a Italia, consiguió empleo con el embajador de Venecia en la Santa Sede, primero en Venecia y luego en Roma. Una grave imprudencia que cometió lo obligó a abandonar repentinamente Roma y refugiarse en Mantua. Aquí pidió y consiguió ser admitido, como hermano lego, en el convento de San Bernabé de los Siervos. Transcurridos apenas diez meses de su noviciado, abandonó la vida religiosa y se dio de nuevo a una vida mundana. Siete años más tarde volvió a presentarse en el convento de Mantua y pidió ingresar en él, pero fue rechazada su solicitud. Regresó a Roma y acudió al prior general Juan Francisco María Poggi, quien tras repetidas insistencias terminó por aceptarlo. Corría el año de 1694. Terminado su noviciado en el convento de San Marcelo en Roma, fue asignado en 1695 al convento florentino de la Santissima Annunziata donde murió cinco años después, en 1700. En esos cinco años, en que prestó el humilde servicio de portero del convento, Pierre Paul conquistó una fama tan popular por su bondad que el pueblo lo llamaba "el portero santo". El analista de la Orden Placido M. Bono frizieri, que conoció a Dupré y que había reunido algunos escritos ya desaparecidos, escribió su vida que se publicó en Lucca en 1713.

Esta singular figura se ha visto iluminada recientemente por una biografía titulada *Il portinaio santo* (El portero santo), editada en la colección "*Sussidi per i gruppi laici dei Servi*" (Auxiliares para los grupos laicos de los siervos), por iniciativa de la comunidad de Monte Senario.

### *Fechas memorables*

- 1603 Son erigidos en provincia los conventos de España.
- 1606 Entredicho pontificio contra Venecia. Fray Pablo Sarpi es nombrado canonista de la República Véneta.
- 1613 Constituciones de los ermitaños de Monte Senario.
- 1613-1614 Fundación del convento de Innsbruck (Austria), cuna de la observancia alemana.
- 1614-1623 Primeros intentos de expansión de los ermitaños de Monte Senario: Montevirginio, cerca del lago de Bracciano, y un "hospicio" en Roma, cerca del Quirinal.
- 1618-1622 Primera edición de los *Annales* de la Orden escritos por fray Arcángel Giani.
- 1619 Pablo V establece que los capítulos generales de la Orden se celebren cada seis años.
- 1621 Muere en Innsbruck sor Ana Juliana Gonzaga (fundadora de la Observancia alemana).
- 1623 Mueren fray Pablo Sarpi, fray Bernardino Ricciolini y fray Arcángel Giani.
- 1627 Se une a Monte Senario la ermita de San Jorge en Lunigiana.
- 1628 Urbano VIII concede al prior general la facultad de erigir en cualquier iglesia la Compañía del Hábito (llamada, desde 1645, confraternidad de los Siete Dolores).
- 1636-1637 Se funda la ermita de Cibona, cerca de Tolfa en el Alto Lacio.
- 1643 Edición de Constituciones especiales, destinadas a las "monjas" Siervas de María.
- 1647 Primer Capítulo provincial de Alemania y elección del provincial fray Ángel M. Fieger.
- 1648 Muerte de Sor María Benedetta Rossi, fundadora (en 1619) del Monasterio de Burano (Venecia).
- 1652 Supresión de unos cien pequeños conventos de la Orden en Italia, según lo dispuesto en la constitución *Instaurandae regularis disciplinae* de Inocencio X.
- 1657-1658 Fundación del monasterio de Santa María del Llanto en Venecia.
- 1663 Fundación de la Tercera Orden de los Siervos en Barcelona (y difusión posterior en España y en sus colonias).

1666	Se inaugura el Colegio Teológico de Gante en el convento de San Marcelo en Roma
1668	La Observancia alemana recibe confirmación definitiva por parte del papa Clemente IX.
1671	Canonización de San Felipe Benicio.
1679	El prior general fray Jorge Soggia promulga los estatutos especiales para los estudios de la Orden.
1682-1690	Generalato de fray Julio Arrighetti.
1689	Fundación del monasterio de Arco.
1692	La Virgen de los Dolores es declarada titular y patrona de la Orden.
1699	Se pública en la Ciudad de México un opúsculo sobre la Orden para uso de los grupos laicos de los siervos.
1700	Muere en la Santissima Annunziata de Florencia el hermano lego Pierre Paul Perrier Dupré, llamado el "portero santo".
1701	Muere fray Jorge Soggia, obispo de Bosa en Cerdeña
1705	Muere fray Julio Arrighetti.

### *Antología*

#### *Extracto de las Constituciones de los ermitaños de Monte Senario (1613). Cómo recibir a los forasteros*

Una de las cosas más importantes es el deseo de los ermitaños, de que la hospitalidad sea ejercida con caridad y diligencia en la ermita. Así pues, hay que disponer cuartos separados de las celdas y de otros locales de la ermita; esos cuartos deberán estar bien instalados y equipados para que se cumpla debidamente con este santo deber de caridad.

Cuando se edifique el monasterio de San Martín, en él se recibirán los forasteros y huéspedes; entonces las pocas camas que queden en la ermita se usarán sin sábanas ni tambores; deberán ser semejantes a las de los ermitaños: un sencillo jergón de paja, cobijas de lana y la manta. Se harán excepciones cuando se hospede un prelado u otro personaje, quedando esto a discreción del superior.

Si hubiera que recibir a personas de cierta categoría, se las puede acoger en la ermita cuando lo juzguen correcto el superior y sus consejeros. Al negar un huésped, el superior (padre rector) será notificado de inmediato y ordenará a uno de los monjes encargados de atender a los huéspedes que lo reciba o lo hará él personalmente conforme la categoría del recién llegado. Se acogerá con gran alegría a todos los visitantes según las posibilidades de la comunidad, se proporcionará lo necesario a ellos, a sus compañeros y a sus cabalgaduras.

Se recibirá con mayor caridad a los pobres y peregrinos, pues en su persona se recibe a Cristo; el respeto a los ricos, en cambio, es una cosa espontánea.

Al arribar un huésped, de inmediato será llevado al oratorio para hacer un poco de oración, salvo cuando su condición no aconseje eso; en tales casos se procederá de acuerdo con lo que estime más conveniente el monje encargado de atender a los huéspedes. A los peregrinos que llegan caminando desde países lejanos y a todos los religiosos que lleguen descalzos, se les lavarán los pies para dar testimonio de humildad, caridad y edificación. Los monjes encargados de atender a los huéspedes bendecirán la mesa, antes que los huéspedes empiecen a comer, y al final de la comida darán gracias al Señor. No deben adornar la mesa con extravagancias como hacen los seglares, ni poner en ella flores u otros adornos. Quien viole esta norma ayunará tres días a pan y agua.

A nadie, sea seglar o religioso, que llegue a la ermita se le permitirá comer carne (sin importar si es superior de otra orden, si viene a hacer una visita canónica o 'por otro motivo cualquiera). Y esta prohibición no solo se aplica a la ermita sino también al convento de San Martín. El Capítulo conventual está facultado para autorizar que en esta comunidad se coma carne, en caso de que se aloje

allí un personaje muy ilustre; pero esta exención se aplican solo cuando sea absolutamente necesario. Recuérdese que no deberá darse hospitalidad a religiosos de otras órdenes, a menos que los conozcan dos o tres de nuestros frailes y que tengan las debidas licencias y permisos de su superior o del ordinario del lugar de donde provienen; esto se hace con el fin de no incurrir en la sanción establecida por la bula del papa Sixto V.

Y lo mismo vale en el caso de los ermitaños vagabundos o errantes. Y el sacristán pedirá las letras dimisorias a los sacerdotes no conocidos que quieran celebrar la misa. El padre rector y el monje encargado de atender a los huéspedes tendrán mucho cuidado en no recibir a bandidos, deudores o contumaces del tribunal seglar, a menos que se vean obligados a acceder a ello por fuerza o violencia. No se permitirá que los forasteros blasfemen o murmuren contra el prójimo.

Se prohíbe introducir en la ermita y también en la hospedería de San Martín todo tipo de instrumentos musicales; también queda vedado tocar música y otros cantos. No se admitirán juegos ni instrumentos de juego.

No se permita en absoluto, por ningún motivo o subterfugio, que un seglar permanezca mucho tiempo en la ermita, aunque haga una donación, testamento, legado u otro tipo de obsequio. Quedan exceptuados los administradores y sus parientes, quienes tampoco podrán ser admitidos sin consentimiento del capítulo conventual. Procúrese en lo posible no dar motivo para que la gente venga a la ermita. Sin embargo, las limosnas que siempre se reciben serán enviadas a San Martín, cuando ese lugar sea habitable; con ello se lograra que nuestra soledad sea auténtica sin que haya peligro de que se desvirtúe. Tampoco los ermitaños podrán asistir a las iglesias del clero seglar, quedándoles también vedado dedicarse a la cura de almas salvo en caso de extrema necesidad. Si un forastero no sabe cómo llegar a su destino, no se le negara ayuda. Los monjes encargados de atender a los huéspedes tendrán mucha prudencia al servir a las mujeres en los días en que se les permite entrar a la ermita. Tómense las medidas pertinentes para que, por lo menos una vez al año, los encargados de las iglesias cercanas a la ermita recuerden a los feligreses que incurrirán en excomunión las mujeres que entren en la ermita fuera de los días establecidos.

*Este Capítulo (el 32) está tomado íntegramente de la Regola del padre San Agostino e Costituzioni de' Romiti del Sacro Eremo di Santa María de' Servi di Monte Senario..., Florencia, 1613, pp. 102-104. Cf. también a P. M. DI DOMENICO, La Congregazione degli eremiti di Monte Senario: elementi essenziali della sua spiritualità, en La componente contemplativa nella vita dei Servi di María (Atti della Settimana di spiritualità. Monte Senario, 28 agosto - 2 settembre 1978), Monte Senario 1978 (Quaderni di Monte Senario, Sussidi di spiritualità, 1) pp. 37-48. 99*